

ALGARABÍA Y QUIETUD. MÁLAGA, 1966/67

Visita a la exposición *Joel Meyerowitz. Hacia la luz*
Sara Losada, mediadora de arte de Bombas Gens Centre d'Art

Algarabía (ruidosa) y quietud (silenciosa). Existe una aproximación a la selección de fotografías que Joel Meyerowitz tomó en la Málaga de mediados de los sesenta que pasa por la mirada autónoma, calma y atenta. Otro recorrido posible es aquel en el que las palabras sobre el artista y su obra acompañan nuestra mirada, ahora impregnada por la voz de un tercero. Pero incluso podemos indagar y encontrar otra forma de acercamiento a sus fotografías: aquella que pasa por mirarlas y, a la vez, escucharlas. Las fotografías de Joel Meyerowitz emanan sonidos que van desde el carácter ambiental hasta la banda sonora. Y es que, en tanto que fotografías evocadoras de un momento, ¿no tienen la memoria, los recuerdos, además de imágenes, sonidos?

Visita¹

No es solo lo que se ve, sino también los olores, las sensaciones táctiles y los elementos sonoros, entre otros, los que constituyen un momento y el recuerdo del mismo.

Cada uno de estos elementos tienen el potencial de reactivar el recuerdo de dicho momento, de evocarlo, de volver a hacerlo real, aquí y ahora. Instantes, experiencias, vivencias... que vuelven a nosotros a través de las imágenes, los olores, los sabores, el tacto, los sonidos...

Hay canciones, como aromas o sabores, que nos trasladan a la infancia, a los veranos, a las visitas a un lugar concreto: el campo, la casa de los abuelos, las vacaciones de verano, el nacimiento de un hermano, las cenas de los jueves...

El sonido es constante, siempre está presente. No se trata solo de cuando reproducimos, con un *click*, una pieza musical, o de la conversación que mantenemos con nuestro interlocutor, o de la que escuchamos por el balcón, sino que el sonido, el ruido, es constante; **todo suena**. Suenan mis dedos sobre la tela, la lluvia, el viento, el motor del coche, el pedaleo de la bicicleta; suenan los pasos tuyos, los de los otros y los míos, el roce de unos pantalones, una cucharilla dejada sobre una mesa, una puerta; suena mi cuerpo, respirando, latiendo, tragando... Sonidos que no dejan de crear, de construir un ambiente; mientras que el silencio es lo ausente. Cuando algo deja de emitir sonido (en una película se interrumpe todo sonido de forma abrupta, por ejemplo), escuchamos lo otro que sigue sonando (respiración, saliva, movimientos, gestos...).

No en pocas ocasiones, para un **viaje** determinado nos gusta crear, en el momento o *a posteriori*, una **banda sonora** que, cada vez que suena, evoca esa vivencia, activa ese recuerdo. Ahí se mezclan los sonidos que llevábamos previamente con nosotros, en nuestra lista de reproducción (física o mentalmente) o en nuestras propias formas de estar y de ser, con los que impregnan el nuevo lugar por el que estamos transitando: formas de hablar, niveles y frecuencia de las voces, ruidos y música, canciones sonando...

El ejemplo del viaje no es casual, pues justamente esta idea de desplazamiento y de descubrimiento estaba presente entre los **fotógrafos** de mediados del siglo XX: Cartier-Bresson estuvo ya incluso en España en la década de los 30, como atestiguan las fotografías que tomó en Alicante y en Madrid y que se encuentran también en esta exposición²; Robert Frank, fotógrafo suizo, visitó, también al hilo de las obras aquí expuestas, España y Estados Unidos en la década de los 50, por ejemplo³. Otros artistas, como nos recuerda Francesco Zanut, también se vieron contagiados durante el apogeo del *road trip*: Walker Evans o William Eggleston son algunos ejemplos, como también lo es el del propio Joel Meyerowitz. Además, esta tendencia

¹ Es importante señalar que esta visita se ha pensado como una aproximación a la exposición *Joel Meyerowitz. Hacia la luz* en la que el audiovisual y la música funcionan como elementos vertebradores de la misma, junto a las fotografías del artista y el discurso que aquí se propone. Para tener una experiencia algo más cercana a la visita tal y como tuvo lugar en sala, se ofrecen a lo largo del texto referencias a los fragmentos que fueron proyectados y/o escuchados a lo largo de la misma.

² Se pueden contemplar cuatro fotografías del artista: *Alicante, Spain*, de 1933 y de 1934 y otras dos con el título *Madrid, Spain*, de 1933.

³ Las fotografías a las que me refiero son: *España* (1952), dos obras tituladas *Valencia* (1952), *The Americans* (1955-1971) y *Elevator – Miami Beach* (1955).

estuvo presente en la literatura (*On the Road*, Jack Kerouac, 1957), en el cine (*Easy Rider* de Dennis Hopper en 1969 o *El diablo sobre ruedas* de Steven Spielberg en 1971)⁴ o en otras investigaciones artísticas, como en el mítico viaje nocturno de Tony Smith en 1966, que éste reconoció como experiencia artística en sí misma. En el caso de Joel Meyerowitz, por un lado, encontramos fotografías dentro de una serie así explícitamente entendida: *Desde el coche*. Pero, sobre todo, lo que resulta más sugerente, más allá de estas fotografías en concreto, es ver el conjunto de obras que tenemos delante como el resultado de una selección de obras, de fragmentos de mirada, que se fueron tomando y constituyendo durante un viaje en su globalidad; un viaje de un año que se detuvo durante seis meses en Málaga, una estancia, una parada en el trayecto que, perteneciendo al viaje en sí, tuvo su propio ruido y su propia música. La memoria de Meyerowitz y sus fotografías a su paso por el sur de España están impregnadas de música, de sonidos que resuenan en cada una de las imágenes que contemplamos ahora ante nosotras.

¿Cuál es la fuerza de una imagen? **¿Qué papel desempeña el sonido en colaboración con la misma?** El cine, desde siempre (las películas antes de 1930 también estaban acompañadas por sonido no sincronizado, contando con una banda sonora, e incluso voces), ha sido y es un **arte audiovisual**. Con frecuencia, las imágenes de una película, por sí mismas, crean su propio discurso estético y su propio relato, es decir, no “necesitan” a los sonidos para “funcionar”, sino que tienen la suficiente fuerza, solidez, consistencia, para sujetarse y presentarse a sí mismas. Ahora bien, el cine es cosa de dos. Junto a la imagen entra en juego el sonido, siendo este el otro elemento fundamental y crucial de cualquier film, pues complementa o completa, enriquece o enfatiza, aglutina o fragmenta, aquello que vemos. El sonido puede anticipar una situación dramática o tensa, puede unir secuencias, puede señalar algo que sucede fuera del campo visual... En una película, el sonido puede llegar a ser tan relevante y significativo que, nada más escuchar el fragmento, por ejemplo, de una canción, automáticamente reconocemos y evocamos ese film.

Podemos probar con algunos ejemplos que propongo a continuación:

- *2001: Odisea en el espacio* (Stanley Kubrick, 1968) con *Así habló Zaratustra* de Richard Strauss o *El Danubio Azul* de Johan Strauss II.
- *Singing in the rain* (Gene Kelly, Stanley Donen, 1952). Compositor: Nacio Herb Brown.
- *Star Wars* (George Lucas, 1977). Compositor: John Williams.
- *Pulp Fiction* (Quentin Tarantino, 1995) con *Misirlou* de Dick Dale & His Del-Tones.
- *Tiburón* (Steven Spielberg, 1975). Compositor: John Williams.
- *El Graduado* (Mike Nichols, 1967) con *Mrs. Robinson* y *The Sound of Silence* de Simon and Garfunkel.
- *Pat Garrett and Billy The Kid* (Sam Peckinpah, 1973) con *Knockin on Heaven's Door* de Bob Dylan.
- *M, The Murder of Düsseldorf* (Fritz Lang, 1931): *leit motive* a partir de *In the Hall of the Mountain King* de Edvard Grieg.

⁴ Zanot, Francesco (2018): “Relatos cortos”, en Joel Meyerowitz. *Hacia la luz. Seis meses en Andalucía, 1966-1967 / Out of the Darkness. Six months in Andalusia 1966-1967* [cat. exp.], Madrid, La Fábrica, pp. 36 y 37.

Cuando miro **las fotografías de Joel Meyerowitz**, me detengo, me dejo arrastrar por ellas y me sumerjo en aquello que veo, descubro la **complejidad** de un momento histórico, cultural, social, personal... En sus fotografías, como un día me comentaba Vicente Pla Vivas hablando sobre el artista, Meyerowitz capta las **redes** construidas con el tiempo entre situaciones históricas y también personales. Fragmentos de realidad que coinciden en un mismo espacio fotográfico y que vinculamos entre ellos, quedando fuera de campo elementos que podrían pertenecer a lo que estamos contemplando, aspecto sobre el que reflexionó Francesco Zanut en su reciente conferencia en Bombas Gens Centre d'Art⁵. El ambiente de los lugares se respira, ya sean espacios arrebatados por el ajetreo o por la quietud.

Detenida frente a las imágenes, éstas **comienzan a moverse sutilmente, y a oler, y a sonar**. Se trata de un **sonido diegético y ambiental**: pasos, voces, risas, susurros, suspiros, motores, gritos... Una mujer cargando un cesto mientras el butanero mueve las bombonas y grita tras ella, a lo que se suma el ajetreo incesante de la calle; pasos, suspiros, voces, susurros y gemidos en una Semana Santa de la que emanan sudor, cuerpos resquebrajados y respiración entrecortada... sonidos constantes haciendo de colchón a un silencio presente e imposible al mismo tiempo; la escoba, que volverá a arañar el suelo; el aula vacía, evocadora del bullicio del que ahora carece...

En el cine, el **sonido diegético** (término empleado por Michel Chion) es aquel cuya fuente sonora **proviene de la propia historia narrativa**, es decir, que su origen (su fuente) reside en las imágenes y puede ser **in** –se está viendo su lugar de procedencia– o **fuera de campo** –no se ve en pantalla de donde procede–:

- *Mi tío* (Jaques Tati, 1958): escena dentro de la cocina con sonido *in*.
- *El Cielo sobre Berlín* (Win Wenders, 1987): concierto de Nick Cave & The Bad Seeds (ejemplo que combina sonido fuera de campo y sonido *in*).
- *La mujer pantera* (Jaques Tourneur, 1942): ejemplo que combina sonido *in* y fuera de campo empleándolo con un fuerte sentido narrativo, ya que el sonido (o su ausencia) presenta el tema central de la película: la mujer que se transforma en pantera. Se suma la fusión del rugido del animal con el autobús que abre sus puertas.
- *Los Idiotas* (Lars Von Trier, 1998): todo sonido es diegético (Dogma 95).

Al conocer la historia, el contexto en el que se toman estas fotografías, surge **otro sonido, extradiegético** mayoritariamente, que recorre las 98 fotografías, y se me presenta como la **banda sonora** del recorrido que realizó con sus cámaras fotográficas Joel Meyerowitz por la Málaga de mediados de los sesenta.

Como ejemplo de banda sonora cinematográfica podemos señalar:

- *Las horas* (Stephen Daldry, 2003). Compositor: Philip Glass. Al inicio de la película, la banda sonora cruza y enlaza, junto con el montaje de planos, la historia de tres mujeres en tres épocas distintas. Película basada en *La Señora Dalloway* de Virginia Woolf (1925).

⁵ Francesco Zanut presentó su conferencia "Street photography: el arte de fragmentos" en Bombas Gens Centre d'Art el pasado 26 de septiembre. En: <https://www.bombasgens.com/es/actividades/street-photography-el-arte-de-fragmentos-por-francesco-zanut/>, 4 de octubre de 2018.

La banda sonora de la exposición la grabó Meyerowitz en compañía de Los Escalona. ¿Cuál es la historia?⁶ Ha llegado el momento de presentar las 98 fotografías que conforman esta exposición. Joel Meyerowitz, neoyorkino y diseñador gráfico en una agencia de publicidad, tiene la oportunidad de ver a Robert Frank trabajando, danzando con todo su cuerpo haciendo fotografías para una sesión que él ha de supervisar. En ese momento decide, fascinado, cambiar su profesión, y comienza su andadura como fotógrafo. Es en 1966 cuando llega su viaje, al que ya me he referido con anterioridad. Se trató de un recorrido que realizaron él y su mujer Vivian por Europa, de norte a sur, y que abarcó desde el año 1966 hasta el 1967. Al comienzo del viaje el hispanista Paul Hecht le invitó a que, a su paso por Málaga, se detuviera y le visitase. La pausa duró seis meses: se llenó de imágenes (seis mil aproximadamente) y de música, ambas captadas por sus cámaras Leica de 35 mm y su grabadora Uher. Por un lado, sabemos que llevaba dos cámaras, cada una con un carrete: blanco y negro y color. Meyerowitz es un pionero en el uso del color desde su potencial estético, reivindicándolo artísticamente para la fotografía; sin embargo, su coste principalmente, le llevó a trabajar con dos tipos de carretes al mismo tiempo, alternándolos, tal y como puede verse en la exposición. Pero, como he señalado, llevó a cabo otro registro, de manera casual, con la grabadora adquirida hacía poco: el registro sonoro.

Paul Hecht les presentó, el mismo día que se encontraron, a la familia que le había acogido: Los Escalona. Se trataba de una familia gitana de diecinueve miembros, de los cuales varios se dedicaban al flamenco. Además de retratarlos, también tuvo la ocasión de grabarlos. Al escuchar los audios, mirando las fotografías de Los Escalona, parece que estemos ante un sonido diegético, porque proviene de esos encuentros, de esos momentos con la familia que Meyerowitz comparte con nosotros mediante un doble registro de los mismos. Pero, al mismo tiempo, si miramos el resto de fotografías que tomó de las calles, los bares, los escaparates... éstas se impregnan también de esa música, de esas voces, de esos sonidos... **Los Escalona son la banda sonora de las fotografías de interior y de exterior de Joel Meyerowitz en Málaga.**

Antes de mirar estas imágenes desde el lugar en que debió vivirlas el propio artista, cabe señalar, como hace Zanot y también el propio artista en la entrevista que le ha sido realizada por Nuria Enguita⁷, que se distinguen claramente dos espacios, más allá de la cuestión sonora a la que estoy haciendo referencia: el privado, lleno de vida, y el público, donde la represión es tangible. La banda sonora los une, mientras que ellos, siendo un mismo lugar en un mismo momento, muestran la complejidad a la que están sometidos:

Interior y exterior. La fotografía del ciego y la cabra pone en contraste dos mundos. No solo los separa la barrera impuesta por el ventanal del restaurante, sino la misma vibración del aire, su densidad; en el interior reverbera el transistor, que suena a lata, y en el exterior resuena la trompeta [*fijémonos aquí en todas las referencias a los sonidos presentes*]. Se trata de una dicotomía que define no solo la estructura de esta imagen en concreto, sino que permea la serie en que se inscribe. [...] En esta serie, el espacio exterior exuda un ambiente autoritario, bajo control. Hay una opacidad que se impone a menudo a la luz que reverbera vívidamente sobre todas las superficies, antes de quemar la película. La opresión ejercida por el régimen de Francisco Franco

⁶ La información que se relata a continuación se ha extraído y puede ampliarse en los textos de Francesco Zanot, Miguel López-Remiro y la conversación entre Nuria Enguita y Joel Meyerowitz presentes en el catálogo de la exposición *Joel Meyerowitz. Hacia la luz. Seis meses en Andalucía, 1966-1967 / Out of the Darkness. Six months in Andalusia 1966-1967* [cat. exp.], Madrid, La Fábrica.

⁷ Zanot, Francesco (2018): p. 34 y "La vida desde la calle. Conversación entre Joel Meyerowitz y Nuria Enguita", en *Joel Meyerowitz. Hacia la luz. Seis meses en Andalucía, 1966-1967 / Out of the Darkness. Six months in Andalusia 1966-1967* [cat. exp.], Madrid, La Fábrica, p. 149.

es tangible; rasga la expresión de la gente, entorpece sus movimientos. No hay alegría. No hay relajación. Por primera vez en el trabajo fotográfico de Meyerowitz, no somos testigos del baile colectivo e improvisado de los transeúntes, sino de un ajeteo constreñido y enredado. Pura vitalidad biológica a la sombra del miedo, que celebra el resultado electoral en un anuncio que ocupa toda una fachada, desde la cual vigila a la población, haciendo añicos las relaciones interpersonales. Dentro de las viviendas (y también en las tiendas, circos y autobuses, dondequiera que la gente sienta cierta intimidad y resguardo) ocurre justamente lo contrario. Las miradas se iluminan. Las manos salen de los bolsillos y gesticulan. Los cuerpos se tocan. Las máscaras caen. Se restauran momentáneamente las identidades particulares suspendidas. Y, por fin, comienza el baile, el baile de verdad, lejos de la calle. El flamenco, auténtico y profundo. El de los gitanos de Málaga, quienes para Meyerowitz representaban no solo un tema que fotografiar, sino, ante todo, la guía y punto de referencia durante los seis meses que vivió en el sur de España. Pero esa es otra historia.⁸

Dos grupos de fotografías, pero una misma banda sonora: extradiegética para el mundo exterior, y diegética para el interior vibrante de la casa de Los Escalona. Escuchar la grabación nos posibilita mirar las calles y sus transeúntes, así como el interior de algunos espacios, desde el lugar en que lo hizo el propio fotógrafo. El flamenco se convirtió en una referencia durante su medio año en Málaga. Por ello, podemos decir que impregna su imaginario y su forma de mirar exteriores e interiores. Una música, un jaleo, que está presente en él, que le acompaña en su prolongada estancia.

[Escuchamos un fragmento de aproximadamente 12 minutos de duración de una de las grabaciones que realizó Joel Meyerowitz durante sus encuentros con Los Escalona y su música. A la vez, contemplamos el casi centenar de fotografías del artista].

Cierro esta visita entroncando con el inicio de la misma: los viajes son más que imágenes, son olores y sonidos, y muchas veces les ponemos banda sonora, y de esta manera perviven en nuestra memoria. Con el audio de Meyerowitz, conjugado con sus fotografías, conocemos la Málaga del 66/67 que el artista experimentó desde un ángulo más complejo y completo, activando las fotografías desde, al menos, dos sentidos: la vista y el oído.

PD: A continuación nombro algunas películas en las que la calle y la vida y el ambiente de los años 60 en España están muy presentes: *Los golfos* (Carlos Saura, 1960); *Plácido* (Luis García Berlanga, 1961); *El Verdugo* (Luis García Berlanga, 1963); *El extraño viaje* (Fernando Fernán Gómez, 1964); *La caza* (Carlos Saura, 1966); *Nueve cartas a Berta* (Basilio Martín Patino, 1966).

⁸ Zanot, Francesco (2018): p. 34.